

LITERATURES IN THE DIGITAL ERA: THEORY AND PRAXIS

Amelia SANZ y Dolores ROMERO (eds.)

(Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2007)

Hablar de sociedad de la información es hablar de un nuevo entorno humano en donde los conocimientos, su producción y transmisión, son el elemento fundamental de las relaciones entre los individuos y entre las naciones.

De la misma manera, discutir sobre tecnología es hacerlo, a su vez, sobre fines y objetivos. Desde principios del siglo *xx* esa meta intenta alcanzarse abordando dos necesidades que parecen básicas. En primer lugar, la construcción de espacios físicos con gran capacidad de almacenamiento que garanticen una manipulación completa de los datos y, seguidamente, la consecución de una serie de sistemas lógicos que posibiliten la implicación directa del usuario para que pueda gestionarlos y transmitirlos de forma rápida y funcional. El hombre y el ordenador se han ido acercando progresivamente de tal manera que el desarrollo tecnológico no sólo contempla la dimensión científica, sino también la social y cultural.

La llamada sociedad de la información consiste, pues, en un conjunto de transformaciones económicas y sociales que se caracterizan por la intro-

ducción generalizada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, esta irrupción masiva ha transformado la manera de percibir el mundo y de conocerlo. Los mecanismos de acceso al saber han sufrido un cambio sustancial que ya no tiene marcha atrás y las tecnologías electrónicas ofrecen nuevas formas de organización del conocimiento y sistemas de comunicación rápidos y no presenciales, liberados de restricciones espacio-temporales. El calificativo de *sapiens* como distintivo del hombre ha sido sustituido por *audiens* y por *videns* como consecuencia de la intervención del oído y la vista en el proceso cognoscitivo en el universo de la cibernética y los medios de comunicación. La percepción alfabética que consagró la imprenta ha ido perdiendo protagonismo en las últimas décadas en pos de una cultura audiovisual que parece no tener límites.

En el marco de la Literatura ha sido el hipertexto el que ha materializado toda la revolución tecnológica con nuevas formas de escritura. Por un lado, han surgido ediciones electrónicas de obras impresas que han facilitado la lectura y el análisis en entornos educativos y científicos; y, por otro, una literatura, la llamada digital, creada exclusivamente para ser leída en una pantalla de ordenador. Si hay una forma distinta de leer, una manera diferente de escribir y de acceder al saber, será necesario establecer también nuevos paradigmas y revisar los anteriores con el fin de constituir referentes seguros en un entorno que, como el de Internet, está en continuo movimiento, en continuo cambio. No es otro el objetivo de *Literatures in the Digital Era*, editado por Amelia Sanz y Dolores Romero.

Este volumen consta de una selección de las contribuciones de aquellos que tomaron parte en el Seminario Internacional *Literatures: from Text to Hypertext* en septiembre de 2006 y que se realizó en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, organizado por el grupo de investigación LEETHI (Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipertexto) y la Asociación Internacional de Literatura Comparada.

Decía Jorge Riechman en *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* que optar por una tecnología socialmente definida frente a otras implicaba decantarse por una forma posible de vida frente a otras, elegir un tipo determinado de sociedad frente a otros. En la «Introducción» a *Literatures in the Digital Era: Theory and Praxis*, Amelia Sanz y Dolores Romero centran su atención precisamente en esos efectos que el llamado tercer entorno o ciberespacio ha producido en la manera de ver, de pensar, de leer o de crear. Nos movemos en un espacio desterritorializado, no-geográ-

fico, y usamos la metáfora de la navegación para expresar ese ir y venir por la Red sin movernos de nuestro hogar, desde la pantalla de un ordenador. Progresivamente, las mentes tienden a ser nómadas y los cuerpos, sedentarios. La pérdida de referencias espaciales o temporales supone también sentir la difuminación de las identidades personales. El sujeto es hoy a la vez ciudadano individual y global, y los espacios de lo público y lo privado están redefiniéndose continuamente. Es ése el espacio de una literatura multilineal, diversa en contenidos y formas, dinámica, cuyos textos se conectan mediante enlaces. Surgen así nociones como escritura colaborativa, ruptura de la linealidad, desmitificación del canon, interactividad, final abierto... Los enlaces, vínculos o *lexías* llevan al lector de un texto a otro, convirtiéndose así en una de las piezas clave de esta escritura en el nuevo medio. Se necesita, por tanto, una teoría unificada de lo hipertextual, centrada en el ser del hipertexto y no en el poder ser que delimite lo específicamente literario de los textos digitales.

María Goicoechea es la encargada de abrir, con una síntesis de las propuestas de los autores invitados, cada una de las cuatro partes del libro. Su trabajo consiste en hilar sabiamente todos los artículos para darles a las secciones un sentido unitario.

La primera parte, «Hyper-Paradigm», recoge las intervenciones de George Landow, Apostolos Lampropoulos, Susana Pajares Tosca y Ziva Ben-Porat. Establecer el paradigma de lo *hiper* consistirá en un debate entre el pasado y el presente. Un paradigma no constituye sólo un referente, un conjunto de criterios que los lectores usan para juzgar la literariedad de los textos, sino también una serie de preguntas que hacen posible proponer una nueva situación, según surgen de la comparación entre estructuras pertenecientes a lo ya conocido y a los nuevos productos culturales. Los medios digitales han descentrado la crítica y todo el mundo tiene ahora una voz más libre, dislocada. La problemática del establecimiento de un hiper-paradigma se aborda desde distintas perspectivas, bien desde la Teoría Literaria o desde la Didáctica, bien desde el acercamiento a nuevos objetos de estudio como el videojuego (Ludología) o el *software* social.

«Hyper-(W)reader» es la segunda sección del libro. Aquí toman la palabra Juan B. Gutiérrez, Alckmar L. Dos Santos, Laura Borrás y Alexandra Saemmer. De acuerdo con Landow, la informática transforma a los lectores en lectores-autores, lectoautores, ya que toda contribución al texto puede inmediatamente ser leída por otros lectores, transformando notas o comentarios marginales en textos públicos. Sin embargo, esta afirmación lleva provo-

cando respuestas desde hace años. La narrativa digital pertenecería a un paradigma distinto al de la narrativa impresa, aunque todavía sería demasiado joven para tener un conjunto de premisas o convenciones bien organizado. Esas convenciones deberían permitir a lectores y autores concentrarse en la lectura y la escritura y no en la constante exploración o creación de interfaces. El lector ideal de la literatura digital debería tener más que unas nociones básicas de informática y estar abierto no sólo a la lectura de textos, sino también a la de imágenes.

A continuación, «Hyper-Editing» se abre con las tesis de Steven Tötösy Zepetnek y continúa con las de Jola Skulj, Marko Juvan, Dirk Van Hulle y María Clara Paixão de Sousa. Toda la sección se centra en la irrupción de las tecnologías digitales en el campo de la edición y los cambios introducidos en la manera en la que el conocimiento es procesado y distribuido. La huella filosófica de la postmodernidad y las características intrínsecas de las textualidades electrónicas tales como la multilinealidad o el final abierto condicionan un tipo de edición específica para el nuevo marco. Los medios digitales fomentan el cambio en la presentación de los fenómenos literarios, abiertos ahora a la colaboración entre estudiosos. Las tecnologías digitales facilitan la acumulación de documentos en *e-archives* que pueden ser organizados, comparados y anotados por los lectores y, por supuesto, modifican las condiciones de difusión y recepción de los textos.

Finalmente, en la última de las secciones, la denominada «Hyper-Praxis», María Goicoechea clasifica los artículos en tres subapartados. En el primero de ellos, Marie-Therese Abdel-Messih y Anastasia Natsina establecen puentes entre modelos presentes y pasados de escritura. Abdel-Messih muestra interesantes analogías entre la caligrafía árabe y los hipertextos, dos tipos de textos legibles/visibles, e indaga en cuestiones como la no-linealidad y la lectura interactiva. Natsina, por su parte, se centra en las semejanzas entre los hipertextos y los ciclos de historias cortas, abordando temas como la narración cerrada, la inmersión, la cohesión o la interpretación de los textos. Seguidamente, las intervenciones de Leo Scrivner, Florian Hartling y Ana Pano Alamán son recogidas dentro de las nuevas tendencias de la hiperpraxis. Sus trabajos ofrecen una revisión de algunos presupuestos que encabezaron la crítica hipertextual, tales como la interactividad, que no acaba de materializar lo que la teoría afirmaba (o esperaba) de ella, la muerte del autor, considerada hoy una autoría distinta, y la fragmentación narrativa, en donde los nuevos acercamientos han señalado otras técnicas que refuerzan esa lógica y esa linealidad que, en un primer momento, se anunciaban perdidas, agotadas. Los últimos trabajos de Priscilla Ringrose, Perla Sassón-Henry, re-

feridos a los nuevos hiper-géneros y soportes, cierran la sección y la totalidad del volumen con una revisión de los acercamientos críticos a los blogs o un acercamiento a hipertextos surgidos en América Latina como *El primer vuelo de los hermanos Wright* o *Más respeto que soy tu madre*.

En el último artículo del libro, Dolores Romero López realiza un recorrido por la Literatura Española en el entorno digital y plantea unas cuestiones a modo de cierre. ¿Necesitamos nuevos criterios para analizar los textos digitales o nos bastan los ya establecidos tradicionalmente? ¿Es la literatura digital una subdivisión de la española o canónica o tiene una esencia propia que la hace distinta, un arte exclusivamente digital? ¿Deben estos textos ser comentados ya en las instituciones educativas o aún no hay muestras concluyentes? Todo un reto para el lector y el investigador.

José M.^a García Linares
Centro de Investigación SELITEN@T